

Comentario sobre:

Parte III “La misión de la familia hoy. Capítulo IV “Familia, procreación, educación”

La transmisión y el cuidado de la vida constituyen un reto fundamental para todas las familias que en su función original natural deben asumir la procreación como esencia propia del amor conyugal. Las generaciones anteriores, en ningún momento se detuvieron a cuestionar si los hijos formaban parte de los proyectos individuales o conyugales. El hijo era recibido como fruto natural de la unión sacramental entre un hombre y una mujer, y con ésta actitud de apertura a la vida fortalecían su proyección familiar y aportaban a la cohesión social. Hoy, ante las amenazas en contra de la vida, es necesario y urgente, que las familias que han asumido una actitud responsable ante la procreación y que han educado a sus hijos en el respeto y la promoción de una cultura de la vida, den testimonio sobre la belleza y la grandeza de la vida.

Como se destaca en ésta parte del documento, es muy importante, divulgar los documentos del magisterio de la iglesia que promueven la cultura de la vida y hacer contactos con organismos internacionales que aporten al logro de éste objetivo. Igualmente, es necesario redescubrir el mensaje de la *Humane Vitae*, que da lineamientos tan claros en cuanto a la dignidad de la persona y el ámbito de la moral sexual, que son fundamentales para hacer consciencia de las tendencias antinatalistas que se están presentando en el contexto de la vida actual.

Los matrimonios que han asumido la responsabilidad en la procreación y que han disfrutado de la vivencia de construir una familia, tienen el reto de mostrarle al mundo que vale la pena tener hijos, que es muy satisfactorio aportarles hijos bien formados a la sociedad y a la iglesia y que no hay que tener miedo.

Paradójicamente, mientras miles de niños están siendo víctimas de abandono, hambre, falta de cariño y de oportunidades, también hay cada vez más, un creciente número de esposos que aun deseándolo no han tenido la gracia de concebir los hijos. La adopción, se convierte también en un reto, en una forma específica de “apostolado familiar”, como nos indica el documento, “recordada y alentada por el magisterio de la Iglesia y expresada como una fecundidad particular de la experiencia conyugal, no sólo cuando se ve marcada por la esterilidad”. La clave está en confiar en el proyecto que Dios tiene sobre la familia, en dejarse guiar por el Espíritu Santo para quitar los miedos y abrir el corazón para acoger a seres humanos que tendrán un “nuevo nacimiento”, que los llevará a ser bendecidos con el amor

de unos padres adoptivos que les abren los brazos para recibirlos en el seno de una familia en la cual crecerán aprendiendo todo aquello que solo se encuentra a través de la vivencia familiar.

Cuando nos enfrentamos a las presiones de la sociedad, los medios de comunicación y la pérdida de valores, en cuanto al respeto por la vida humana, se plantea otro reto gigantesco.

¿Cómo enfrentarlo? ¿Qué hacer ante una tendencia que parece convertirse en una bola de nieve que crece en la medida que avanza de un país a otro? Creemos firmemente, que unidos como Iglesia, debemos hacer evidente el inmenso milagro de la vida. Muchas personas llegan a la instancia del aborto, sin saber que son millones de eventos los que han tenido que confluir para que esa chispa amorosa del amor de Dios, transforme la unión de un hombre y una mujer en un nuevo ser humano. Además de promover, apoyar y difundir iniciativas en defensa de la vida, debemos instruir a los niños desde sus primeros años para que se arraigue en ellos como un valor incuestionable, que la vida se protege, se respeta y se defiende desde la concepción y hasta la muerte natural, “es don de Dios y misterio que nos trasciende”. Esto les dará un punto de apoyo, si alguna vez en el transcurso de su vida, se ven enfrentados a una situación en la que surjan como alternativa el aborto o la eutanasia.

El rol de la familia como primera educadora, se convierte en una necesidad fundamental, en estos tiempos cuando nos enfrentamos a una tendencia que pretende despojarla de esa función básica. Existen matrimonios tratando de formar familia sin haber tenido la oportunidad de conocer un modelo que sea propio para ser replicado. El testimonio de las familias será fundamental para mostrarles cómo se puede construir un proyecto familiar, cómo se puede conformar una pequeña comunidad de vida y amor, cómo se realiza una primera catequesis para los hijos a través de la vivencia de los sacramentos, la oración en familia y la práctica de valores cristianos y sobretodo enseñará, cómo se promueve y se defiende la vida.

La función formativa de la familia es insustituible, ella es la primera escuela de educación y la más importante, de su vigor y su empuje depende el futuro de la sociedad, pidámosle al Señor que ilumine su camino con la luz del Espíritu Santo para que los padres y abuelos sean los testigos de la fe para sus hijos y que promoviendo la formación de pequeñas comunidades, puedan apoyarse en ésta misión fundamental.

Unámonos en oración en éste camino al Sínodo de los Obispos, que nos guiará a descubrir **la vocación y la misión de la familia en la iglesia y en el mundo contemporáneo.**

Esposos Humberto Díaz e Isabel Botía
Colombia